

tas, sean cuales fueren. No necesito todavía clasificarlos, ni investigar su origen ni sus resultados. Básteme saber si son la aplicacion práctica de doctrinas ya juzgadas. Lo son y lo confiesan los espiritistas. Luego perversas son las operaciones, sea cuales fueren, como son perversas sus doctrinas. No sale de ese callejón encerrado, á no ser que se pruebe que las doctrinas son razonables y verdaderas, lo cual es imposible, y hasta ahora no se ha intentado por Allan Kardec, ni por sus discípulos.

(Continuará).

## EL KINOGRÁFO.

### Nuevo invento de Edisson.

En una *soirée*, mientras que Miss Edisson, la hija del famoso inventor americano, bailaba una *quadrille*, su pareja, que era un periodista, le arrancó el secreto del nuevo invento de su padre.

El *Kinetógrafo*, esto es, la representacion total de una escena de la vida á larga distancia, con sonidos y movimientos; tal es la maravillosa máquina que acaba de salir de las manos de Edisson, y que pronto será conocida del público.

El problema había ya seducido á más de un inventor. Segun Edisson, lo que hasta ahora había impedido resolverlo era que no se movian las imágenes con la rapidez necesaria hasta reconstituir las formas en movimiento continuo. Pero, despues de largos experimentos, Edisson se ha detenido en la cifra de 46 imágenes por segundo, rapidez ya

suficiente para crear la ilustracion.

El aparato es una mezcla de fotografia y fonógrafo; es automático, dásele cuerda como un reloj, anda por sí solo, recogiendo las imágenes, deteniéndose y poniéndose en marcha 46 veces por segundo.

Este invento causará profunda sensacion entre el público, que hallará en él como la realizacion de un sueño mágico.

Cualquiera persona,, desde su casa, podrá presenciar una representacion teatral con todos sus pormenores ó una sesion parlamentaria, ó una audiencia de los tribunales, y hasta, si se quiere, todo el tránsito de una calle lejana

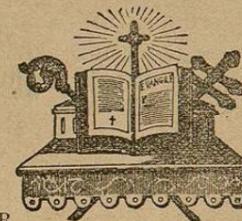
Sin moverse del sillón de su despacho, un abonado podrá asistir al Congreso, al teatro, á la Plaza de Toros, oyendo el discurso de un orador, aplaudiendo ó silbando el drama de un poeta, viendo cómo un torero mata a un toro.

Este invento—si llegan á confirmarse las noticias de la prensa francesa.—está llamado á ser una revolucion en las costumbres. La vida del hogar resultará amenisima. Será un centro donde tengan eco todas las fiestas, todos los espectáculos, todos los sucesos de alguna magnitud. Nadie podrá decir que se le cae la casa encima. Todo el día se estará oyendo música, viendo elegantes damas, rodeándose de todo género de celebridades.

Lo grave del caso será que el aparatito resulte algo caro: de todas estas *dichas* sólo podrán gozar al fin los que, sin nada de esto, ya son *dichosos*.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1891.

NUM. 63.

## SECCION I.

### DISCURSO

### DE S. S. LEON XIII.

Su Santidad Leon XIII pronunció la siguiente alocucion en la ceremonia de la promulgacion de los decretos sobre el reconocimiento de las virtudes heroicas de los venerables servidores de Dios, Nuncio Sulpricio y Francisco Antonio Jara; y haciendo alusion á las fiestas extraordinarias celebradas en Roma con ocasion del tercer centenario del angélico San Luis Gonzaga. Hé aquí lo que dijo:

“Con razon Nos hemos dispuesto que en este dia solemne consagrado á la memoria del jóven y angélico San Luis Gonzaga, se promulgue el decreto que reconoce las virtudes heroicas del venerable servidor de Dios Nuncio Sulpricio.

“Este era, decimos Nos, muy razonable y oportuno si se considera la condicion lamentable de los tiempos en que vivimos. El mundo, la humanidad entera, gimen hoy oprimidas bajo el inmenso peso de sus males; en todas partes la propaganda de locas y perversas doctrinas augura la dominacion de la incredulidad y de la impiedad; en todas partes aumentan de una manera aterradora la licencia

y la depravacion y son quebrantados los frenos por las más perversas pasiones.

“De estos males tan graves, la juventud sin experiencia es la que sufre sus deplorables consecuencias. Ella crece sin salvamento entre peligros y seducciones de todo género, cae miserablemente en los lazos y emboscadas, corrompiéndose y bastardeándose por el vicio.

“La Iglesia siempre celosa de preservar la juventud, se aflige profundamente, y en su natural solicitud no omite nada de lo que pueda salvarla de una ruina fatal. Y como los ejemplos tienen más eficacia que las palabras, es fuerza proponer la imitacion de jóvenes modelos adornados de candor original y de inocencia.

“Entre éstos resplandece ya desde hace tres siglos, con la aureola de una gloria inmortal, la figura amada de San Luis Gonzaga, prototipo verdadero y el angel tutelar de la juventud católica.

“Nos hemos aprovechado con gozo la ocasion del tercer centenario de su bella muerte, para excitar á nuestros jóvenes á celebrarle con una pompa extraordinaria, y al propio tiempo Nos los hemos animado á conmemorar y á exaltar los actos admirables de su vida. Hoy hemos querido proponer por otra parte á esos mismos jóvenes una fiel cópia de su celestial patron.

“Tal fué el jóven obrero Nuncio Sulpricio. Desde su tierna infancia tomó por modelo á San Luis, procurando imitarlo

en el espíritu de mortificación, de penitencia, de humildad, y de oración, y así, rico en méritos, joven como él, se durmió en el Señor, en olor de santidad. Que se esfuerce pues la juventud de ahora en aprender de Nuncio Sulpricio para hacerse imitadora de las virtudes angélicas de San Luis Gonzaga.

“Es necesario que pueda mostrarse siempre animada del espíritu de la religión y de la piedad, fiel y devota á Dios y á la Iglesia, evitando con el mayor cuidado la sociedad de los malos y la corrupción del mundo. Este es el voto más caro y más ardiente de nuestro corazón y ese será también el fruto más precioso que pueda recogerse en estas fiestas con los honores tan solemnes que en estos días se tributan por todas partes y con tanto amor á un hombre y joven angelical.

“Vosotros acabais también de oír leer otro decreto que recuerda las austeras virtudes practicadas en grado heroico por el venerable servidor de Dios, Francisco Antonio Frasani, virtudes que se pueden proponer no tan solo á los jóvenes, sino también á aquellos á quienes Dios llama al silencio del claustro, á donde es preciso llegar por vías misteriosas y secretas para subir á los más altos grados de la Santidad. Que la Orden meritísima de los franciscanos, á la cual pertenece, se goce con justísimo derecho de ese luminoso ejemplo, lo mismo que se goza la Iglesia preparando á sus hijos privilegiados al honor de los altares, y no cese de exclamar en su júbilo con el Real profeta:

“*Mirabilis Deus in sanctis suis.*”

“En cuánto á vosotros, Nos concedemos á todos los aquí presentes en este día feliz, del fondo de Nuestro corazón, la bendición apostólica.”

## DISCURSO

DEL SR. LIC.

D. Jose de Jesus Cuevas,  
EN LA VELADA

QUE EN HONOR DE SU SANTO PATRON  
CELEBRARON

LAS CONGREGACIONES

DE

# SAN LUIS GONZAGA

EL DIA 21 DE JUNIO.

Difícil es dirigirse con acierto á jóvenes congregantes, reunidos en gozosa fiesta para celebrar solemne y piadosamente el tercer centenario de la dichosa muerte de su patrono San Luis Gonzaga, ese ángel humanado, que en su rápido vuelo rozó apenas la tierra con la punta de sus alas, dejando en ella, sin embargo, un reguero inmortal de luces de astros y de aroma de azucenas. San Luis Gonzaga casi no fué un sér humano, sino una alma hecha de amor de serafín y como envuelta en un cuerpo formado de pétalos de lirios. Ampo blanquísimo de inocencia; purpúrea gota de sangre, sin tregua vertida en penitencia del pecado ajeno; lágrima perpétua de ternura, derramada por los dolores de todos los desgraciados; llama perenne de amor, tendiendo sin cesar á elevarse al Cielo: esto fué San Luis Gonzaga sobre la tierra.

No tengo los labios ni el corazón bastante limpios para hacer su panegírico: mi indignidad sería casi una profanación.

En este siglo tan fecundo en todo género de asociaciones, quizás no haya otras, tan nobles por sus propósitos, tan eficaces en sus resultados y tan santas en sus medios, como las Congregaciones de jóvenes cristianos, que nacidas bajo a inspi-

ración de la Virgen Santísima á fines del siglo XVI y en Siracusa, hoy cubren la redondez del mundo, y son como catacumbas de los tiempos modernos, de donde saldrán legiones de mártires, destinados á sufrir todas las afrentas del mundo, todas las persecuciones de los poderes de la tierra, y todos los suplicios del siglo, menos sangrientos pero no menos feroces, que los de las primeras edades del Cristianismo.

Digno modo de honrar la memoria de San Luis Gonzaga será meditar por unos momentos y en voz alta, sobre los inestimables bienes que de presente y para lo futuro, proporcionan estas santas congregaciones á la juventud cristiana. Por lo pronto, grandes beneficios le dispensan: el de la oportunidad, el de preservación, el de liberación, y el de preparación. Desmenuzándolos bien, quedará en su gratitud, como anonadada el alma, ante la magnitud de tales beneficios!

El más grande y terrible engaño de la adolescencia, es el no creer en la muerte: está viendo el puerto de donde acaba de zarpar, y se imagina que es sin límites el mar de vida que tiene delante. Si mirara hácia atrás, contemplaría horrorizada, cómo huyen rápidas, cómo se hunden y desaparecen bajo las olas del tiempo, las playas de donde partió. Cuántas barcas que al salir el sol desplegaban sus blancas velas para cruzar gozosas el golfo azul de la vida, ántes del ocaso fueron tragadas por los negros y revueltos abismos del pavoroso mar de la muerte.

Pero la juventud, en presencia de la tumba misma, no tiene conciencia de la brevedad de la vida humana. Cree que son muy largos los días del hombre sobre la tierra y que por tarde que la comience, siempre tendrá tiempo para rendir su faena, ántes que el sol se ponga. Fatal espejismo, tremendo desengaño! Desde que en Adán cayeron todos los hombres, de tal manera se endureció el alma humana, que para poder forjar ese hierro en bruto, se necesita comenzar á marti-

llarlo desde la aurora. Apenas, si, basta una larga vida para medio pulir ese durísimo diamante. Después de muchos años de desierto, se le erguía el alma á San Jerónimo al recuerdo de los placeres y soberbias de Roma; y á los ochenta años, todavía se le encabritaba á San Alfonso María de Ligorio, como si tuviera veinte.

El primer beneficio que las congregaciones dispensan á la juventud católica, es ponerla á trabajar desde el amanecer en la grande obra de su santificación. La tarea es tan noble, tan subido el jornal que por ella se paga, y es, sobre todo, tan bueno y ayuda tanto á cumplirla, el Amo á quien se sirve, que nunca se madrugará bastante para comenzarla. La oportunidad duplica el precio del beneficio recibido. Las Congregaciones comienzan á labrar las tierras de la heredad del Señor, cuando todavía están vírgenes, ántes que los fuegos de las concupiscencias las hayan disecado, los vientos arrasantes de la duda las hayan desolado, ó que los turbios arroyos que bajan de las colinas del mundo, las hayan convertido en cenagosas charcas y pútridos pantanos. Al acto de madrugar, para comenzar desde temprano la santificación del día, en su estilo de realce, le llamaba Fray Luis de Granada, la rueda maestra de toda la jornada. Las Congregaciones, al comenzar desde las primeras horas de la mañana de la existencia, á doctrinar y santificar las almas de los niños, no solo les proporcionan la rueda maestra de toda la jornada de la vida, sino la clave de su eternidad feliz.

San Juan, con inspirada precisión, ha señalado la raíz de todo pecado y las fuentes de donde dimana: pero la manera como brota en nosotros, será siempre uno de los más recónditos y pavorosos misterios de nuestra naturaleza decaída. A veces parece que allá en el fondo de nuestra alma se agita una especie de levadura infernal, cuyos vapores mefíticos al menor descuido de la voluntad, se condensan en pecado. En otras ocasiones, no parece brotar del fondo de nosotros mis-

mos, sino en nosotros de fuera, como un miasma envenenado que se aspirase por todos los poros; ó venir hácia nosotros desde muy léjos, como si fuese un pájaro monstruoso salido de un antro horrible, que con su ala impura viniese á manchar nuestra frente. De todos los vehículos del mal, el elemento humano es el mas eficaz y formidable: si el infierno revelara sus secretos, se vería que muchos quizás de los precitos, no se condenaron por sí solos, sino que otro sér humano fué la causa ocasional de su perdicion.

Muchos padres por un exceso de sentimentalismo, y muchas madres, sobre todo, en el extravío de su ternura, se imaginan que la niñez y hasta la adolescencia, son incapaces de pecado. San Agustín que pensó en todo y en quien las alas de la poesía no torcian la direccion del vuelo, dice, "que en los pequeñuelos con las primeras luces de la razon, comienzan las primeras sombras del pecado." La experiencia confirma, por desgracia, tan triste verdad: las almas de los niños son de una blandura esponjosa, que lo mismo que lo bueno, pueden absorber lo malo, y quizás más facilmente el mal, porque la parte calcinada, por el sello á fuego del pecado original, quedó tremendamente debilitada. "Concebido fué el hombre en pecado, gemía Job, y con funesta propension al mal." Tienen que ser muy grandes el peligro y propension del niño al mal, para que nuestro Señor Jesucristo con el fin de preservarlos, El tan dulce y de tan tiernas palabras, se haya servido de frases que ponen tanto espanto: "Al que escandalizare á uno de estos pequeñuelos, que creen en Mi, más le valiera le atasen una piedra de molino al cuello y lo sumergiesen en lo profundo del mar." Al recordar tan terribles palabras, parece imposible que haya escuelas sin Dios, maestros perversos, y sectas y asociaciones para la perdicion infantil.

Las Congregaciones son huertos cerrados de simientes escogidas, plantadas á orillas del caudaloso torrente de la gra-

cia, regadas constantemente con aguas de vida, ninguna se pudre ni podrá corromper á las demás. No solo están eliminados en ellas, los malos ejemplos y las malas amistades, sino que en esas nobles y bien intencionadas Congregaciones, siendo todas buenas ó mejores, las malas compañías son imposibles, y predicada con el ejemplo, la mas sublime y persuasiva de las elocuencias, la edificacion, es constante y eficaz. Las congregaciones son como vastos invernáculos, donde la planta humana, la de mas laborioso y delicado cultivo, crece sana, sin temor á los punzantes hielos ni á los ardores del Estío.

Es inmenso este beneficio de persuasion que las congregaciones prestan á la juventud calólica. Eliminadas las malas amistades, cuya inficion es de una potencia verdaderamente satánica, y sustituidos los miasmas deletéreos del escándalo, con las auras vivificantes y purísimas del buen ejemplo, fundadas esperanzas hay de que la niñez, en vez de ser la ruin simiente de generaciones contrahechas de cuerpo y de alma, sea el fecundo gérmen de nobles y generosas estirpes, robustas en la fé; valerosas con todos los alientos de la esperanza y heroicas con todos los ardimientos de la caridad; generaciones blancas como la inocencia y rojas como la sangre de los mártires.

Algunas vocaciones se revelan tardíamente, pero por lo comun se manifiestan en los niños que enlazan la adolescencia y la juventud de la vida.

A los catorce años de edad, pronunció Fenelon, improvisándolo, en uno de los estrados más distinguidos de Francia, en aquella época, su primer sermón, revelacion intuitiva de su vocacion eclesiástica y su futura é incomparable elocuencia. S. Luis Gonzaga, á los siete, hizo su primer voto de virginidad, y por su frecuente oracion y la austeridad de su vida, era ya un profeso. Don Juan de Austria, criado por Don Luis de Quijada en la soledad y silencio de un pueblecillo de España, ocultándole su origen é inclinándolo por todos los medios al estado ecle-

siástico, tendria diez ó doce años, cuando interrogado por orden de Carlos V sobre cuál regalo deseaba mas se le hiciese, irguiéndose, respondió sin vacilar: "una espada y un caballo," presagiando así en él, con semejante respuesta, al soldado insigne de Lepanto y Flandes. Santa Teresa, á los doce años queria ir á buscar el martirio entre los moros de Africa.

Ha habido muchas vocaciones, no sólo manifiestas, sino divinamente solemnes: los cielos se han abierto y la voz de Dios mismo ha llamado por sus nombres á algunas almas revelándoles lo que de ellas queria, como á San Pablo; pero en lo general, los primeros vagidos de la vocacion son ténues y confusos como los de un infante recién nacido.

Semejantes á esos hilos metalíferos que conducen al descubrimiento de las vetas mineras, los hilos que revelan las vocaciones son muy delgados, y con suma facilidad se pierde el rumbo que llevan: son ténues corrientes de agua que caminan á mucha profundidad, y que apenas puede adivinarse su curso, por los pequeños manchones de humedad que transporan hasta la superficie del terreno. Y por débiles, es necesario estar siempre atentos hasta escuchar esos latidos de la vocacion; pues suelen desaparecer por mucho tiempo; y una alma sin vocacion conocida, es una nave sin timon en medio de la borrasca, una especie de gitana moral, sin rumbo ni hogar sobre la tierra.

Es muy difícil percibir las voces secretas de la propia vocacion en medio del tumulto y estruendo de la vida moderna, de cuyos ruidos y agitaciones no está exenta ni la misma niñez. La sóbria enseñanza elemental antigua, ha sido sustituida por una aglomeracion de estudios disímbolos sobre todos los ramos del saber humano, que relaja el cerebro de los niños: apenas saben hablar, cuando ya entran en todas las fatigas y trabas de un trato social prematuro: antes de tiempo los abruma el hastío de diversiones y placeres impropios de su edad, que divagan su mente y enjutan su tierno cora-

zon. Muchos se marchitan y desfallecen como delicadas flores, á los mimos indiscretos de sus propias familias. ¡Pobres niños! segun la cruda frase de Horacio al increpar las monstruosidades de la antigua Roma, se les obliga á soñar en el placer desde que nacen y á ensayar danzas indignas desde la cuna. ¡Ya no hay niños! exclamaba Selgas.

Es inconmesurable la grandezza del servicio que las Congregaciones prestan á la niñez y juventud, liberándolas de tantas fatigas abrumadoras, de tantas trabas importunas y de tantos ruidos ensordecedores; proporcionándoles los momentos de paz y de silencio, que tanto necesitan para poder interrogarse á sí mismos sobre su propia vocacion, para poder escuchar la voz de lo alto, respondiendo como Samuel: "Hablad Señor, que vuestro siervo escucha." Las Congregaciones son como asilos de paz y seguridad en medio de las violencias y estruendos de una conflagracion universal: celdas de silencio y de reposo, erigidas junto á las plazas públicas del fragor mundano y en las aceras de las grandes avenidas de la atronadora civilizacion moderna, donde la juventud puede recogerse á meditar sobre sus destinos en el tiempo y la eternidad, y donde puede escuchar ecos de las voces del Cielo repercutiendo en las conciencias humanas. Sin Congregaciones, la niñez y juventud se sentirán siempre aturdidas por un vocerío ininteligible, semejante al que produjo la confusion de las lenguas al pié de la Torre de Babel en las llanuras de Senaar.

Por grande que sea esta deliberacion, mayor es el beneficio de preparacion que las Congregaciones prestan en el mundo á la juventud católica. Sería un insensato el paladin que se lanzase á singular combate contra formidables enemigos, sin escudo y sin loriga, sin lanza, y sin espada. Para pelear el buen combate á que todo cristiano nace destinado, es necesario que se apreste con tiempo para entrar bien armado en la lucha terrible que le espera contra el infierno, el mundo y las rebelio-